

## EL PLAN

ZP carece de principios, pero tiene un plan. Su sucesión de adaptaciones tácticas a la coyuntura oculta una estrategia de dilatado alcance perfectamente diseñada e implacablemente ejecutada. Primer elemento: la construcción desde el Boletín Oficial y gracias al control de medios de comunicación de gran audiencia de una sociedad blanda, éticamente descuadrada, desorientada y hedonista, formada por individuos gregarios, sin criterio y fácilmente manipulables. Segundo elemento: la cuidadosa elaboración de una imagen tan repulsiva como injusta de su principal adversario, consiguiendo que muchos ciudadanos perciban al Partido Popular como una fuerza retrógrada, belicista, clericaloide, homófoba, arcaica y limitadora de derechos. Tercer elemento: la consolidación de una alianza permanente de geometría variable con los nacionalistas catalanes, vascos y gallegos ofreciéndoles la transformación de España en una confederación plurinacional con el fin de aislar a la alternativa de centro-derecha y apartarla del poder para siempre hasta que se consuma de impotencia o se fragmente. Hay que reconocer que este diseño perverso ha funcionado hasta el momento y el resultado de las elecciones del 9 de marzo lo demuestra. Aunque el precio de la leche, la subida de las hipotecas, el deterioro de la seguridad ciudadana, la amenaza terrorista y las perturbaciones causadas por la inmigración ilegal son objeto de la preocupación de la gente, no parece que la oferta de soluciones a estos problemas sea suficiente para contrarrestar los efectos letales de la pertinaz y envolvente ofensiva zapateril. La cosa es bastante sencilla, si se quiere ver. Ante unos objetivos fijados a largo plazo, se impone una visión en profundidad. Cuando el antagonista apela eficazmente a lo peor que late en el interior de cada votante, se trata de pulsar con maestría y sin complejos las cuerdas más nobles de las conciencias de nuestros compatriotas. Frente a un plan, lo aconsejable es tener otro plan. En fin, que la renovación sin plan resulta entretenida, pero es dudoso que lleve a España a buen puerto.

Aleix Vidal-Quadras